

## ESCENARIOS DE UNA CATASTROFE

Claudia Nancy Quiceno Montoya

*“Los desastres generalmente se conceptualizan desde el punto de vista de una causa física, pero para los científicos sociales, estos se deben a fallas de los sistemas sociales”.*

*(Russell Dynes)*

*El panorama mundial de las catástrofes naturales y su impacto sobre los sistemas sociales, es un escenario complejo de sucesos y amenazas cada vez más frecuente en las diferentes áreas del globo, pero de manera especial, en los países en vía de desarrollo.*

El pasado 26 de diciembre de 2004 a las 9:00 AM (hora local), un terremoto de 9,0 Escala Richter azotó el Océano Indico, afectando a cerca de 10 países que hacen parte de la geografía del sureste asiático. Los daños sufridos en Indonesia, Malasia, Sri Lanka, sur de la India, Etiopía y Kenia, entre otros, reflejan no sólo la fuerza liberada en el movimiento tectónico de las placas Indoaustraliana y Euroasiática, sino también el consecuente tsunami<sup>1</sup> que devastó lo poco que quedó en pie tras el seísmo. Dos horas después del evento sísmico, una zona paradisíaca para los turistas europeos, en su mayoría, se convirtió en el escenario dantesco de muerte y desolación, sinónimo de la miseria de la mayoría de los países no desarrollados, quienes no cuentan con la infraestructura física y los medios técnicos y humanos para prevenir el impacto de un fenómeno de estas características, aumentando con esto la vulnerabilidad de sus habitantes, porque *reducirla significaría reducir la pobreza y los tiempos no lo permiten aún. ¡Seguramente no lo permitirán en mucho tiempo!* (Lavell, 2000)

A pesar de que el número de eventos de origen natural se ha mantenido más o menos estable (Wilches-Chaux, 2000), el progresivo aumento de los desastres y sus funestas consecuencias sobre los ecosistemas, territorios rurales y urbanos; y grandes conglomerados poblacionales, revela que un desastre no obedece, exclusivamente, a la fuerza incontenible de la naturaleza, sino que es el producto de múltiples factores, la mayoría de los cuales se relacionan con una agresiva y descontrolada intervención antrópica sobre el medio ambiente.

La historia geológica de la Tierra forma parte de un ciclo vital e inevitable. Pero los efectos producto de esta dinámica física, en muchas ocasiones pueden ser reducidos si se entiende que estos daños obedecen, - precisamente- a la intervención humana: la marginación producto de la pobreza, la fuerte presión demográfica sobre pequeñas áreas geográficas (Kates y Harman, 1992, en Arranz y Palacios, 2001), la rápida industrialización y urbanización en áreas no aptas para ello (Font y Pujadas, 1998), la inexistencia de políticas de intervención ambiental consecuentes con las realidades socioeconómicas y culturales de sus habitantes, la inexistencia o incipiente planificación territorial (Zupka, 1997; Lavell, 2000), la ausencia de proyectos educativos y de concienciación sobre riesgos (Ewald, 1999; Cortes, 2000), los conflictos sociales y políticos; las diferentes

---

<sup>1</sup> Término de origen japonés adoptado en 1963 para designar a las enormes olas que se producen principalmente por terremotos. También pueden ser causante de este fenómeno los volcanes, los meteoritos, los derrumbes costeros o subterráneos e, incluso, las explosiones de gran magnitud.

formas de percepción del riesgo por las sociedades (Giddens, 1995), la interacción social que codifica gran parte de los riesgos (Douglas, 1996); son entre otros, factores a examinar en el análisis sociocultural de los fenómenos naturales.

Investigaciones sobre el impacto de los diferentes fenómenos físicos y climatológicos han arrojado datos estremecedores acerca de las poblaciones más pobres. De acuerdo con informes de organizaciones como la Cruz Roja y la Media Luna Roja, el promedio anual de víctimas por desastres naturales entre 1970 y 1994 fue de 135 millones. Durante los últimos 25 años han muerto más de 3 millones de personas<sup>2</sup>, el 90% de las cuales se produjo en los países denominados del tercer mundo (Bedritsky, 1999, en Khole y De, 1997). Igualmente, los analistas sociales sostienen que el aumento de las víctimas por catástrofes en la esfera mundial, es mayor que la tasa de crecimiento demográfico (D'Ercole, 1993, en Saavedra, 1996). Por otra parte, los cálculos de mortalidad por desastres en los países pobres ha rebasado diez veces la tasa de mortalidad por desastre en los países ricos (Saavedra, 1996).

Por todo lo anterior, es importante tener en cuenta que paralelo a la destrucción del espacio físico, se hallan los efectos traumáticos sobre la población. Las pérdidas humanas, como un primer factor, la destrucción del territorio y el impacto que recibe la estructura social, puede traducirse en la fragmentación de las distintas formas organizativas y las relaciones internas del grupo. De igual manera, los colectivos afectados se enfrentan a nuevas situaciones que implican cambios en su manera tradicional de organizarse, lo que puede traducirse en el aumento de conflictos políticos y sociales, evidenciando la complejidad de todos los factores que sostienen la organización social.

La diversidad de este escenario, indica cómo dichos aspectos no se pueden cuantificar sólo desde el punto de vista físico del fenómeno y/o material; ni a partir del momento en que ocurre el evento. Hay que reconocer que parte de ellos obedece a procesos políticos, económicos y socioculturales engendrados antes de la catástrofe:

“Si bien un desastre es -también- una ruptura drástica que implica cambios sutiles y complejos, estos tienen que entenderse en términos de continuidades con el comportamiento pasado y con las estructuras existentes” (Dynes, 1994: 7).

## **FACTORES SOCIALES PARA LA INVESTIGACIÓN**

Son muchos los factores que influyen en el impacto social de un fenómeno natural. Por esto es importante mirar más allá del fenómeno físico y del caos inmediato provocado por el este.

La solidaridad inmediata de los supervivientes, es el reflejo de las formas organizativas locales preexistentes, el apoyo a los organismos de ayuda internacional (que pueden durar horas y hasta días para llegar a una zona) por parte de la comunidad es determinante para comprender las redes sociales, familiares y territoriales, que a pesar de la destrucción sirven como base para retomar parte del trabajo que requiere la emergencia.

---

<sup>2</sup> Estos datos no incluyen los terremotos como el de Irán, donde han muerto más de treinta mil personas. Todavía no se ha podido cuantificar el número total de víctimas, ni las pérdidas materiales. Tampoco incluye el terremoto de Argelia, México, California, Marruecos y Turquía. Ni las cifras del tsunami del suroeste asiático que ha dejado más de doscientos treinta mil muertos hasta la fecha, Número que puede aumentar con el paso del tiempo, sin poder ser cuantificados debidamente por las condiciones socioeconómica de esta zona. Seísmos como el de Bam (Irán), Argelia, e Indonesia confirman la magnitud de esta problemática en el ámbito mundial; pero de manera especial en los países en vía de desarrollo.

Observar cómo la atención de organismos nacionales e internacionales se vuelca sobre un país cuando ocurre una catástrofe, proporcionando grupos de rescate, ayuda material y económica; y cómo la solidaridad local se mueve en todo los niveles, hace ver algo loable. Pero, ¿Qué sucede con estos grupos con el tiempo? ¿Por qué se malgastan recursos económicos y humanos creando conflictos en algunos lugares? ¿Por qué algunas comunidades ven una oportunidad para el fomento de proyectos productivos tendientes a mejorar su calidad de vida, y en otras, por el contrario, la pobreza aumenta?

¿Pero qué implica para los diferentes grupos habitantes de tan basta zona, un desastre de semejante envergadura? Implica un reto muy grande que recoge múltiples factores temporales y espaciales, en tanto que, no se puede ver esta catástrofe como una rotura de la historia de los afectados -un antes y un después solamente-. Es también la continuidad de las anteriores estructuras socioculturales, el resurgimiento de problemáticas, la continuidad de los conflictos, y la solución de muchos. Pero lo más importante, una oportunidad para el desarrollo de la zona y la mejora de la calidad de vida de sus habitantes, por esto:

Los desastres son fenómenos de carácter y definición eminentemente social, no solamente en términos del impacto que lo caracteriza, sino también en términos de sus orígenes, así como de las reacciones y respuestas, que suscitan en la sociedad política y civil (Lavell, 1993: 114).

Es también la confrontación con lo nuevo que puede brindar la reconstrucción social, económica y cultural a mediano y largo plazo. Recibir la atención mundial de las potencias y la solidaridad internacional para atender la emergencia es proponer programas de reconstrucción que pueden llevar años e incluso generaciones, porque un desastre no es solamente el daño y destrucción de la infraestructura. Los efectos que trae consigo un desastre, cualquiera que sea su origen (terremotos, tsunamis, sequías, inundaciones, avalanchas, huracanes, guerras preventivas, entre otros) son básicamente sociales, en la medida en que se destruye el territorio, mueren personas y la estructura social sufre una fractura que puede desencadenar en otras problemáticas.

De igual forma se originan, no una, sino varias respuestas, que implica variadas y complejas situaciones difíciles de ponderar desde las metodologías tradicionales de investigación. Porque el tipo de atención y diagnóstico, se concentra en la inmediatez de la emergencia, y en los daños materiales y las consecuencias del fenómeno (recuperar la infraestructura: vivienda, hospitales, carreteras y servicios básicos en general), sobre esto se proyecta y se cuantifica. Es decir, sólo se mira los efectos del desastre, pero no las causas ni su dimensión, y el por qué de éstas. Tampoco se valora suficientemente los diferentes niveles de vulnerabilidad a la que están expuestas las personas afectadas, los cuales tienen su origen antes de ocurrido el evento.

En este sentido existen varios tipos de vulnerabilidad, así como de reconstrucción, de desarrollo y de pobreza. La interpretación que hacen los habitantes del desastre, y la manera como se adaptan, y al mismo tiempo, tratan de retomar lo perdido, son entre otros aspectos los que se entretajan en el tejido social, a través de las formas simbólicas que le dan sentido.

Existe por ejemplo, una vulnerabilidad, que a su vez la compone la vulnerabilidad social, la vulnerabilidad socioeconómica, la vulnerabilidad física, la vulnerabilidad cultural y la vulnerabilidad asociada al entorno urbano (Lavell, 1993). Igualmente existen varios tipos de reconstrucción, prevaleciendo la física y de infraestructura. ¿Qué pasa con el tejido social y el territorio, una vez se supera la primera etapa de reconstrucción. ¿Qué ha pasado con el tejido social de las tribus de Afganistán después de los bombardeos, o con el terremoto de Bam en Irán?. Igualmente, ¿qué sucederá con todos los grupos étnicos de los países

afectados por el tsunami del Índigo, ahora que la opinión internacional tiene los ojos sobre la zona, porque supera los límites "de lo aceptable moralmente?"<sup>3</sup>

Identidad, territorio, pobreza<sup>4</sup>, desarrollo, medio ambiente, género, organización, comunidad, participación y cada uno de los factores que componen la cultura de los afectados, son una responsabilidad de los gobiernos y de los entes encargados de la atención y reconstrucción post-desastre. Porque a pesar de ser el mismo fenómeno físico, los ecosistemas son diferentes y más diversos culturalmente sus habitantes. Dichas condiciones influyeron de manera sustancial en el impacto del tsunami del Índigo, demostrando que las diferencias son ante todo sociales:

(...) Está comprobado que no existen dos desastres iguales y que aún dentro de una misma situación de desastre, dos comunidades aparentemente similares, por ejemplo, en aspectos étnicos y culturales, pueden seguir procesos totalmente divergentes. Estrategias que resultan exitosas en un escenario determinado, pueden perder su validez en condiciones diferentes. (Wilches-Chaux, 2000: 28).

En efecto, el caos *per se* altera la dinámica de cualquier población, porque hay destrucción y muerte, pero las consecuencias de un terremoto son diferentes, en tanto que cada grupo afectado difiere de los otros, así como su sentido de pertenencia, de historia y de identidad; lo que indica como las respuestas de una comunidad a otra pueden variar frente al proceso de reconstrucción.

Es la alteridad que no puede abstraerse del contexto tradicional y nacional, de cualquier país, lo cual implica tensiones de conflicto, la coexistencia de las minorías étnicas, y la confrontación de algunas otras que convierten algunos escenarios en campo de batalla, guerras olvidadas por los organismos internacionales. Es una alteridad resurgente con el terremoto, y que pone de manifiesto la cantidad de problemas sociales y económicos, producto de la injusticia social de la mayor parte de los países de la zona.

El tiempo como factor de análisis es determinante en este tipo de situaciones, porque implica tener una mirada en varios sentidos, no sólo desde lo diacrónico y sincrónico, sino también, entender que este depende de los procesos sociales de los habitantes, el cual puede variar de un lugar a otro. El reto es ante todo en la capacidad que tengan los gobiernos locales de negociar las necesidades reales de la zona, además de la infraestructura, para que las comunidades puedan recuperar parte de lo perdido:

La reconstrucción es primordialmente un proceso social que incluye un complejo de interacciones entre instituciones, grupos e individuos que tienen que ver con la asignación y forma de recursos materiales y no materiales hacia metas culturalmente derivadas para la sociedad (Anthony Oliver-Smith, 1994: 17 ).

---

<sup>3</sup> Diariamente suceden (y existen) desastres o catástrofes "anónimas" de todo tipo, que afectan a grandes conglomerados poblacionales en los países pobres. Los desastres ambientales que traen hambrunas por sequías o inundaciones, las guerras que generan desplazados internos y externos (refugiados) en la mayoría de los países en conflicto. La pobreza, las enfermedades como el SIDA, la malaria, el paludismo, la lepra; y los mismos fenómenos físicos -convertidos en tragedias humanas por la acción antrópica-, son entre otras, situaciones extremas que no logran sensibilizar a la opinión pública en general, y a los estamentos responsables de brindar una solución.

<sup>4</sup> Max-Neef, sostiene que el concepto de pobreza tradicional es limitado, puesto que se reduce a la clasificación de un determinado umbral por ingreso. Para él, la noción es estrictamente economicista. Propone hablar de pobreza: Pobreza de subsistencia (alimentación y abrigo insuficiente); de protección (sistemas de salud insuficientes, violencia, etc.); de entendimiento (deficiente calidad de la educación); de participación (marginación y discriminación de las mujeres, niños y minorías); de identidad (imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada, exilio político) (Max-Neef, 1998: 43). Igualmente, Robert Chambers cuestiona el concepto y hace un análisis sobre los diferentes tipos de pobreza y las dimensiones de la privación en su artículo "Pobreza y sustento, ¿cuál es la realidad que vale?" (Chambers, 1995). En su libro "Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo", Vandana Shiva hace una distinción entre *la pobreza como subsistencia* y *miseria como privación* (1995: 19-40). Amartya Sen, habla sobre las distintas caras de la pobreza y sostiene que las privaciones políticas pueden aumentar las miserias económicas (Sen, 2000).

## BIBLIOGRAFÍA

- Arranz, Mercedes; Palacios, M<sup>a</sup> Teresa. (2001). *Los efectos de los desastres naturales en América Latina 1990 – 2000*. En: Revista Anales de Geografía de la UCM, No. 20.
- Lavell, Allan (2000). *Desastres durante una década: Lecciones y avances conceptuales y prácticos en América Latina (1990 –1999)*. Anuario Política y Social de América Latina, num. 3,2000. Secretaría general de la FLACSO.
- Cortes, Engels (2000). *La enseñanza de la gestión del riesgo mediante el uso de los ejemplos cotidianos*. En: Conferencia virtual sobre teoría y práctica de las ciencias sociales en situaciones de riesgos catastróficos. Dirección General de Protección Civil de España y Centro Europeo de Investigación Social de Situaciones de Emergencia-CEISE. Disponible en: [http://www.proteccioncivil.org/ceise/ceisevirtual/ceisevcv2000\\_p02-12.htm](http://www.proteccioncivil.org/ceise/ceisevirtual/ceisevcv2000_p02-12.htm)
- Chambers, Robert (1995). *Pobreza y sustento: ¿Cuál es la realidad que vale?*, Institute Development studies, Discusión paper, 347, Londres.
- Douglas, Mary (1992). *Risk and blame*. En: Essay in cultural theory, London, Routledge, pp. 3 –54.
- \_\_\_\_\_ (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Paidós Studio, Barcelona.
- Ewald, François (1999). *Filosofía de la precaución*. En: L'année sociologique 46 No. 2, pp. 382-412.
- Font, Jaume y Pujadas, Ròma. (1998). *Ordenación y planificación territorial* Editorial Síntesis, Madrid, 399 p.
- Giddens, Anthony (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.
- Khole, Medha; De, U.S. (2001). *Impactos socioeconómicos de los desastres naturales*. En: Boletín Organización Meteorológica Mundial. Enero; 50 (1) pp. 38-45.
- Max-Neef, Manfred (1993). *Desarrollo a escala humana*, Icaria Editorial, España.
- Oliver-Smith, Anthony. (1994) *Reconstrucción después del desastre: una visión general de secuelas y problemas*. En: Al Norte del Río Grande. LA RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Allan Lavell (comp.).
- \_\_\_\_\_ (1995). *Perspectivas antropológicas en la investigación de desastres*. En: Revista semestral de la red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina. Julio-Diciembre, No.5, Año 3.
- Saavedra, M<sup>a</sup> del Rosario (1996). *Desastre y riesgo, Actores sociales en la reconstrucción de Armero y Chichina*, CINEP, Colombia.
- Sen, Amartya (2000). *Las distintas caras de la pobreza* En: Revista "Unión". UGT. No. 197, Madrid, pp. 70.
- Shiva, Vandana (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Publicaciones digitales, S.A., España.
- Wilches-Chaux, Gustavo (2000). *En el borde del caos*. CEJA Centro Editorial Javeriano, Santafé de Bogotá.
- Zupka, Duzan. (1997). *Experiencias en la mitigación de desastres naturales*. En: Revista Análisis, No. 59.